

DE TODOS

Director Propietario:
Juan Cumplido

DIBUJANTE GRABADOR

Revista Artística, Humorística
Ilustrada
de Actualidades y Avisos

COLORES

Año III • San José, C. R., 24 de febrero de 1906 • Núm. 68

Dulzuras

Políticas!!!

Lindísimos, tomen la
pluma en la mano
y FIRMEN.

Qué

veo?

Firmemos
nadie nos ve
y luego
Champaña!!!



En esta vez la Unión es un hecho!!! voluntario.....

Esta revista se compra, pero no se vende. TIRAJE: 2.500 ejemplares

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumpido

OFICINA: Calle 3ª N., frente a la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

*Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
los días sábados*

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0-75
Número del día > 0-20
Número atrasado > 0-30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales

Nº 68 — San José, sábado 23 de febrero de 1906

NUEVOS PROPÓSITOS

En recompensa á la generosa acogida que ha merecido nuestra publicación DE TODOS COLORES, haciendo un esfuerzo, inicia con el presente número una nueva redacción de la misma. Habíamos intentado desde un principio dividir nuestro trabajo en uno de caricaturas y avisos y otro de redacción, pues bien comprendíamos que para satisfacer el gusto de todos nuestros favorecedores, tan indispensable era lo uno como lo otro.

En nuestra labor de caricaturas y en nuestra labor de redacción, no nos apartaremos ni un ápice del camino hasta aquí seguido. En ambas no tendremos otra norma que la de seguir siendo de Todos Colores, procurando con toda sinceridad no descender nunca al terreno de los insultos ni de los ataques personales, procurando dar siempre las noticias más exactas, las cuales haremos lo posible por obtener de las personas más autorizadas, procurando, en fin, que nuestra publicación, tanto por sus caricaturas como por sus escritos, sea al mismo tiempo que jocosa útil, y que pueda entrar sin temor de ser rechazada, lo mismo al bufete ú oficina de los políticos y hombres de negocios, que al santuario del hogar, para ser leída por señoras y señoritas.

En la época presente, en que el periódico ha logrado alcanzar tan alta significación en la marcha y progreso de las sociedades, los que nos encargamos de la dirección de uno de ellos, debemos comprender lo delicado de esa misión, esforzarnos porque el resultado de nuestra labor vaya siempre encarrilado por el camino que el juicio, la honradez y el deber marcan.

Este ha sido nuestro deseo y si no hemos podido cumplirlo no ha sido por falta de voluntad: ésta nos sobra para servir en el limitado número de nuestras facultades á esta Costa Rica, nación que con su sólo esfuerzo y con su incansable afán de paz y trabajo va adquiriendo un puesto envidiable entre las de la América Española.

L. D.

LOS PANSISTAS

Nada hay tan digno de estudio y atención en estos tiempos de las polígrafas que los pansistas. Los conoce usted? Estos sin llegar á la categoría de los desvergonzados de que habla Víctor Hugo, tienen algo de parecido. El por qué se les llama pansistas, que lo averigüe Vargas: la verdad es que no son propiamente á los neutrales á los que llamamos entre nosotros pansistas.

El pansista es un tipo curioso, necesariamente influye en la política del país. Su andar es una vez reposado, otras nervioso, y muy pocas veces seguro. Sus modales siem-

pre varían según las circunstancias: unas veces habla fuerte y escupe largo. Otras ni se atreve á escupir, ni á toser y habla á medias voces y comiéndose las palabras. Y lo curioso del caso es que hasta en el vestir, en el comer y en el beber vemos á los señores pansistas representando su difícil papel.

Pobres de los pansistas cuando se les peza entre dos personas de distintas ideas y partidos, y más si se les peza en medio de una discusión: ellos hacen lo posible porque se les varíe la conversación, se hacen los distraídos y si uno les pregunta su opinión, indican que no han entendido bien lo que se discute.

Entre nosotros hasta hace pocos días los pansistas habían pasado una época más ó menos tranquila, la división de los partidos independientes, los tenía sin grandes cuidados y ellos iban á la segura con el candidato que mayor número de electores contaba. Pero vino para ellos el malhadado arreglo de la Unión Republicana y ya los tiene usted nerviosos y disparatando: porque ahora no les queda más camino que ir con uno ó con otro de los candidatos que van á disputarse el triunfo: y estas situaciones son las que á ellos les espanta. Ahora su táctica es la de mostrarse indiferentes y distraídos: para ellos la política no tiene ninguna importancia. Un pansista á quien oímos hablar de política en un tranvía, se expresaba así: Para mí lo mismo es que suba don Cleto ó don Tobías (en el tranvía iban gentes de ambos partidos): un médico, cuya reputación como cirujano es bien conocida entre nosotros,—le interpeló.—No amigo, para usted no es igual, que suba uno ú otro: pues el mayor ó menor sustento suyo, y de su familia depende de que suba uno ú otro: usted trabaja para su panza; de allí el calificativo que los independientes damos á ustedes.

Rossi

ECOS DE LA SEMANA

La semana ha comenzado netamente política. Por todas partes de la población no se habla, ni se piensa otra cosa. Por supuesto se habla, se comenta, se discute del posible triunfo del Partido "Unión Republicana". De este último ha sido declarado Jefe don Tobías Zúñiga Castro; don Máximo Fernández como Jefe del Partido Republicano y en su representación y don Bernardo Soto como Jefe del Partido Republicano Independiente y en su representación, designaron con amplios poderes de sus Directivas al señor Zúñiga como Candidato de la Republicana Unión. Este aceptó tan honrosa designación y se ha aprestado para la lucha que será ardorosa. El enemigo parece que es terrible. Un mes y unos días faltan para conocer el triunfo: un mes y unos días en los cuales esperamos que los partidos contrincantes den muestras de lealtad y patriotismo, pues esto redundará en beneficio de la felicidad de Costa Rica.

Como es de rigor se temen los cuartelazos y asonadas—que ya hubiéramos olvidado suprimiendo los cuarteles. Se habla de cambios de empleados y de altas y bajas de militares. El color político de los primeros se procura que sea confuso, se necesitan hombres de temple, sinceros partidarios de don Ascensión Esquivel, que le ayuden á mantener el orden y la paz en toda la República hasta el último día de su Gobierno, en que entregue las riendas del Estado á aquel que designe la mayoría de los costarricenses.

La semana continúa como empezó. Nada de noticias que sensacionen. Ya han dejado tranquilos el *Organo* y el *Pavimento* de la Ciudad de la Flores y de la Ciudad de Juan Santamaría. Y esto parece juicioso porque eso de dedicarse á molestar á los curas no está bien para la época. Si uno va al Club política, si va al Hotel política, si creyendo uno distraerse se dirige á las Estaciones á ver las caras de los pasajeros que esperan la salida de los trenes, ¡pun! política. En el mercado, en la calle, en los parques y lo que es más grave hasta en la iglesia oye uno hablar de política. "Pero, señor Cura, quién creé Ud. que triunfará? No se podría buscar otra reunión de Partidos y elegir candidato

de ella á don Ezequiel?" "No hijito, ahora no debe hablarse de política sino es con ballas, ustedes han visto lo desmoralizado de nuestros hombres del pueblo, ya casi no creen ni en Dios, pues en los Misterios, en el infierno y en los demonios, ya hace años que dejaron de creer. Figúrense un pueblo católico, el de la unión católica que subió á don José, luchando ahora por llevar á la presidencia de la República á dos herejes enemigos de la iglesia: á don Tobías Zúñiga y á don Cleto González Víquez".

Hasta en la iglesia oye uno diálogos políticos.

El amigo Faria, que recorre las provincias con sus saltimbanquis, yo creo que tiene miedo de llegar á San José no vaya á convertirse su troupe en troupe política.

CUESTIONARIOS

De TODOS COLORES inicia en el número de hoy una sección de Cuestionarios. En ella se hará todas las semanas á los lectores, lectoras y suscritores del periódico, una pregunta cuya respuesta sea de interés social. Se agradecerá remitir las contestaciones á la Administración del periódico, todas las cuales serán publicadas, dándose la preferencia á aquellas que á juicio de personas entendidas la merezcan.

Agradeceremos se nos indiquen para esta sección algunas preguntas importantes.

Por hoy presentamos la siguiente:

¿CUÁL DEBE SER LA MISIÓN DE LA MUJER EN LAS LUCHAS POLÍTICAS?

En los Talleres de Bejarano se interpreta enalesquiera dibujo por difícil que sea y se construyen muebles según diseño.

LA CUESTION DE SAN EXPEDITO

«La cuestión de San Expedito, («un santo que ya no es santo»), ha sido estudiada por los más ilustres historiadores y arqueólogos italianos y extranjeros, entre los cuales se cuentan Maruechi, Eriser y Bonavenia; pero ninguno ha logrado encontrar huellas de la existencia de San Expedito.

Santos como éste hay muchos, y puedo asegurar que Pfo X acabará por eliminarlos á todos del Catálogo.»

Con medida extraña en gente que muestra en toda ocasión lo soberbio y lo insolente, tenga ó no tenga razón, y con laconismo extraño, en quien, para marear, si pone al púlpito el paño no sabe cuando acabar, trataron los neos un día de rectificar lo escrito respecto á la cesantía del señor San Expedito. Pero por lo que se ve, su laconismo y medida obedecieron á que era la «plancha» segura, siendo su única intención dejar dudoso el asunto y evitar la discusión que aclarara más el punto.

El ardid no ha resultado, y ahora ese dato ha venido á afirmar que está probado que ni es santo ni ha existido.

Creo que la Buena Prensa debe hablar con claridad, comprendiendo que es inmensa y grave nuestra ansiedad.

El asunto es de interés, y no vale el «quid pro quo»...

¿Es un santo ó no loes?

¿Ha existido ó no existió?

Claro y pronto hay que decir qué hay sobre el particular.

¿Se le debe suprimir?

¿Se le debe venerar?

Llenos de dudas y espantos hay devotos infinitos...

Neos, ya que no sois santos, ised al menos «expeditos!»

Felipe Pérez y González

EL PRIMERIZO

¡Qué emoción la suya cuando vio salir su nombre triunfante en los comicios! El hombre no cabía en sí de gozo, y todo era mirarse al espejo y estirarse los puños y arreglarse el nudo de la corbata y dirigir los ojos al espacio, como diciendo:

—¡Pero Dios mío! ¿Qué he hecho yo para que así hayas sembrado de flores mi camino?

La verdad es que él no hizo nada absolutamente; quien lo hizo todo fué el gobernador civil, de acuerdo con el cacique; ellos, obedeciendo las órdenes del ministro, le trabajaron la elección, le adjudicaron los votos del pueblo y sólo le molestaron tres ó cuatro veces para decirle:

—Es preciso que acuda Vd. mañana al comité y que pronuncie V. un discurso caluroso.

—Bueno, ¿y qué digo—preguntaba él.

—Lo que V. quiera. ¿Tiene usted facilidad de expresión?

—La tenía; pero desde que me cortaron el frenillo siento una gran dificultad para pronunciar las erres.

El caso fué que le eligieron diputado por una mayoría de once votos, y á su contrincante, en cambio, no sólo le arrebaron el acta, sino que además le dieron dos apabullos en el hongo al salir del colegio.

Nuestro héroe llegó á Madrid respirando felicidad y buscó una casa de huéspedes decente donde le adjudicaron una alcoba con una salita «para poder recibir á las personas importantes,» como decía él, porque en su optimismo suponía que en cuanto los ministros supiesen su llegada, iban á ir corriendo á visitarle.

El era diputado primerizo y sólo había estado en Madrid una vez acompañando á un tío suyo que había venido á ponerse postizos los cuatro dientes de abajo; de modo que ignoraba lo más elemental y creía que en el hecho de ser diputado íbamos á saludarle todos en la calle con gran respeto y podría entrar de balde en los teatros y andar en coche y tener á su disposición un guardia de orden público para que le limpiase las botas y le sacase la raya.

Por de pronto, lo primero que hizo fué encargar una resma de papel con este membrete: El diputado por Relincho de Arriba, que era su distrito natural, y se pasaba el día escribiendo cartas para lucir el papel y despertar la envidia de sus coetáneos. Mientras comía con los demás huéspedes, procuraba sacar la conversación acerca de las Cortes, y los diputados, y la inviolabilidad parlamentaria, y los deberes que el cargo impone.

—¿De manera, señor de Martínez—decía un huésped bastante bruto,—que los diputados son inviolables?

—Ya lo creo—contestaba él.

—De manera que puede V. matar á un enemigo y nadie tiene derecho á decirle la cosa más insignificante.

—Mañana, pongo por caso—replicaba el aludido,—me acaloro yo y estropeo á uno; pues me vengo á dormir á casa tan tranquilo, porque para procesarme á mí se necesita enviar un suplicatorio al Congreso, y dirían mis compañeros los diputados, verbi gracia: «Hombre, Martínez es un amigo y no está bien que le encausen; vamos á negar el suplicatorio.» Y me quedo libre como está Vd. ahora mismo.

Martínez es feliz. Lo único que siente es que no se le note en la cara la suprema investidura; es decir, él querría que la gente dijera al verle en la calle:

—¡Caramba! ¡Qué diputado tan bien parecido!

Por su gusto llevaría en el sombrero una cinta con este rótulo: «Seráfn Martínez, diputado por Relincho de Arriba,» pero no quiere introducir innovaciones sin consultarlo antes con D. Venancio.

Le da, sí, mucha rabia ir á un café, por ejemplo, y que el mozo tarde en servirle y no le dé «usía» ni le salude con respeto. En cambio, es feliz cuando va al salón de conferencias y se inclinan á su paso los huéspedes, y le sirven el vaso de agua en bandeja.

El llegó á Madrid en el tren de las seis de la mañana, y á las siete y media estaba ya en el Congreso, embutido en una levita negra con solapa de raso, la cabeza coronada por un sombrero flamante, de copa alta, y

los pies aprisionados en preciosas botas de charol con pespuntos amarillos. Sin consultar con nadie, entró puertas adentro y fué detenido por un mozo que hacía la limpieza.

—¡Eh, caballero!—le dijo.—Que no se puede pasar.

—¿Qué no se puede?—replicó él con cierta sonrisa desdenosa.—¡Tendría gracia que se le cerrase el paso á un representante del país! Yo vengo aquí en uso de mi derecho, y sobre todo, mi deber es visitar, antes de nada, al presidente del Consejo de ministros. ¿Está don Práxedes?

—Es muy temprano todavía.

—Bueno, le esperaré. . . A ver, tráigame usted papel con membrete del Congreso, que voy á escribir á mis electores.

Y se puso á escribir entre nubes de polvo, porque los mozos barrían y él no hacía más que toser y sonarse. Algunas veces llegaron á darle con el plumero en la cabeza, pero él no paraba la atención en estos detalles: tal era el entusiasmo de que se hallaba poseído. ¡Escribir en papel con membrete del Congreso! ¿Qué diría su enemigo el boticario? ¿Qué cara pondría el presidente del comité conservador del distrito?

Hace ya seis ó siete días que ha llegado Martínez, y todavía no ha podido darse cuenta exacta de su situación. El no sabe más que una cosa: que es diputado electo y, por consiguiente, hombre feliz. Lo que desea con ansias de muerte es que empiecen pronto las sesiones para sentarse en los escaños y que le vean las señoras desde la tribuna y le citen los periodistas en sus reseñas.

Por de pronto, hoy sólo puede darse importancia delante de los huéspedes; y cada vez que llega á su domicilio y pregunta la doméstica desde dentro: «¿Quién es?» contesta Martínez con voz imperativa:

—El diputado por Relincho.

Luis Taboada

BECQUERIANAS

PARA M. M.

Volverán otra vez dentro de un año
Estas alegres fiestas á empezar,
Y tú, hermosa, radiante de alegría
Vendrás á pasear....
Pero aquellas miradas amorosas
Que te enviaron mis ojos al pasar,
Las que tú con pasión retribuías,
Esas.... no volverán!!

Volverán á preludiar en tus oídos
Los acentos amorosos de un galán,
Y tu pecho más albo que el armiño
De amor palpitará....
Pero aquellas tiernísimas palabras
Que tus encantos me hacían exhalar,
Aquellas que te dije en mis miradas,
Esas.... no escucharás!!

Volverán las alegres distracciones,
Las retretas y confetti, volverán,
Y las luces, los fuegos y las flores,
Sonriendo mirarás....
Pero al loco que te ama con delirio
Y que ansía poderte contemplar,
Así como le viste aquella tarde....
Así.... no le verás!!

R. M.

San José, 1—1—1904.

Los Talleres de Jorge Morales Bejarano son los únicos por sus elementos, en el país, para atender un gran pedido.

LOS QUE SE EXHIBEN

¡Pero qué afán tienen algunas personas por exhibir su nombre en los periódicos!

A cada paso leemos noticias referentes á la vida privada de una porción de caballeros á quienes no tenemos el honor de conocer.

Por ejemplo:

«El Sr. D. Aniceto del Pedrusco ha pedido la mano de la bella señorita doña Filomena Perrochato, para su hijo D. Celeste, distinguido flauta.»

¿Y qué? ¿A quién puede interesar este asunto? A doña Filomena y al flauta exclusivamente; cuanto á nosotros, nos tiene sin cuidado que contraigan enlace ó pertenezcan solteros toda la vida.

Y sin embargo, los novios creen de buena fe que el país se preocupa de sus relaciones y que Sagasta lee el periódico y dice sorprendido:

—¡Hombre! ¡Cuánto me alegro!

—¿Qué pasa?—la pregunta el subsecretario de la presidencia.

—¿Sabe V. quién se va á casar?

—¿Quién?

—Pedrusco.

—No le conozco.

—Ni yo; pero me alegro muchísimo.

Hay un tal Mollete que se pasa el año entero buscando la manera de que le citen los periódicos, con cualquier motivo, y en cuanto tiene ocasión dice á los periodistas:

—¿Quiere V. una noticia para la prensa?

—Sí, señor.

—Pues he estado en la cama tres días con un dolor en el bazo.

—¿Y qué?

—Nada; se lo digo por si quiere V. ponerlo en su periódico.

Nunca falta un noticiero complaciente que publica la noticia, y el interesado sale á la calle de júbilo y creyendo oír á su alrededor frases como esta:

—Aquel del gabán color de castaña es Mollete, el que estuvo malo.

—Qué guapo es.

Su mayor felicidad consiste en que le pregunten los conocidos:

—Pero ¿qué ha sido eso?

—¿Cuál? dice Mollete, afectando desconocer el origen de la pregunta.

—Eso que dice la prensa. ¿No ha leído V. *El Besugo Conservador* de anoche? Pues dice que ha estado V. enfermo.

—No sabía nada. ¡Pero señor! ¡Estos periódicos no le dejan á uno vivir! ¡Ni aun puede estar uno malo sin que lo sepa toda España!

A mí me han convidado á comer algunas personas con grandes instancias y sin que pudiera explicarme la razón del convite.

—A V. le sorprenderá mi invitación—me decía uno;—pero soy muy amante de la prensa, y quiero celebrar los días de mi esposa, porque este es el primer año que pasa fuera del lecho. Todos los años por esta época daba á luz indefectiblemente.

Tuve que aceptar el convite y que comer una carne estofada lo mismo que cordobán y unas alcachofas rellenas que parecían estropajos. En la mesa héramos catorce personas y cinco niños, y estábamos los unos encima de los otros como en los tranvías. A mí me tocó un niño á la derecha que se limpiaba los dedos en mis pantalones, y acabó por meterme una cuchara llena de natillas en el bolsillo del chaquet.

Cuando llegaron los postres hubo brindis, y el primero que se levantó fué un sugeto de edad madura, empleado en la dirección de Aduanas y autor de una obra sobre derecho diferencial de bandera. El dueño de la casa vino á decirme al oído:

—Fíjese V. en lo que diga ese hombre. Es un gran orador y un economista muy bueno.

Efectivamente; el hombre habló de los algodones, del alcohol alemán y de la señora de la casa, y todo se le volvía dirigirme miradas significativas, como si quisiera decirme:

—Tome Vd. nota y diga lo que se le ocurra en la prensa, que no será desfavorable seguramente.

Después leyó unos versos un niño de catorce años con cara de comadre, hijo de una viuda sorda, que no se podía contener y se enjugaba las lágrimas con la servilleta.

Levantóse por último, el dueño de la casa y brindó en estilo humorístico, con gran alegría de los comensales todos, que exclamaban entusiasmados:

—¡Es mucho D. Fermín! ¡Qué cosas se le ocurren! ¡Bravo, bravo!

El correspondía á estas manifestaciones extremando los chistes, y llegó á decirlos tan suavemente picarescos, que hasta la sorda se ruborizó.

Cuando pude desprenderme de aquellos lazos interinos que me unían á la familia de D. Fermín, tomé las escaleras con el mismo gusto que si tuviese que cobrar un talón del Banco, pero D. Fermín que me seguía, detuvo mis pasos diciéndome á media voz:

—Tengo que pedir á V. un favor. No haga usted alusión en el periódico á la parte de

LA UNION de las FABRICAS

ALMACEN DE CASIMIRES
y TALLER de SASTRERIA

de Múrolo é Improta

Casa importadora de las mejores telas de casimir.

También esta casa es importadora de artículos alimenticios: — Aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



La Barranca FABRICA DE JABONES

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica
Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella.

Se vende en todas partes



Restaurante "LA ARENA"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José
Cada día es el más favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas
DE VINOS Y LICORES



El distinguido por extranjeros y personas de buen tono, de buen tono, por su elegancia, aseo y excelente restaurant.

Hotel Imperial



¡¡Aquí no cabe otro ya!!

Santo fuerte santo mortal
esto "ole á torta."

Achará !!
voltié el tinta
y me encuentro atr

A. LEIVA & Co.

acaban de recibir grandes surtidos en Sederfa, como hermosos Pañolones, Chales y bonitos Rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Loza, Cristalería, Encajes, Casas, etc.



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes, Licores y todo género de mercaderías

LO MAS NUEVO Y FRESCO

Importación directa. — Especialidades, Precios los más bajos de plaza

Andrés Sandoval



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería **LA MODA** de Sabatino
PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido



de formas última novedad, y estilos americano, frances é inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas é impropias ó exageradas.

Precios módicos



LA ISTMENA
Puntarenas y Bebedero

Tienda y Almacén de abarrotes.—Grandes existencias permanentes.—Precios los más bajos en plaza.

—COMISIONES Y CONSIGNACIONES—

S. ARAUZ



PALACIO HOTEL
R. C. CHILDS,
Propietario

Montado según el confort y el progreso moderno, se ha puesto al servicio el lunes 4 de este mes el suntuoso hotel que lleva ese nombre, que será nota de orgullo y ornato de la culta capital josefina. El servicio todo será de primera y el restaurant satisfará los paladares más delicados, á cuyo efecto han contratado un cocinero francés, completo artista culinario.

Hoy puede contar la sociedad elegante con ese hotel, lleno de comodidades y gusto en el comedor y los aposentos.

LA ACTUALIDAD

(Fantasía)

¿Por qué va este camino, me voy o me retiro?



El uno reventó por secula seculorum, el otro va mal "sentado" y yo tranquilo ya en mis finquitas.



LA FAMA de HERRERO HERMANOS
Tienda de novedades y fantasía
Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENT
los mejores que llegan al país



¡Atropellado!



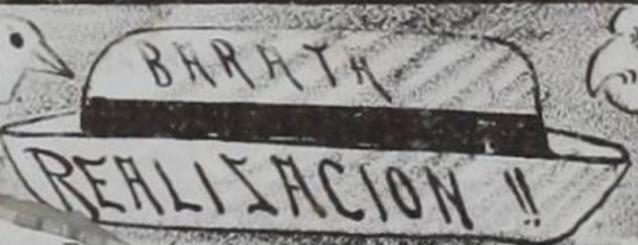
Relojería Alemana
CASA FUNDADA EN 1880

De gran confianza en la calidad y nobleza de su género.—BRILLANTES. RELOJES, y toda ALHAJA GARANTIZADA BRONCES, Arte moderno.—LA FAVORITA DEL PUBLICO.—Regalos para bodas. Ultimo pedido traído personalmente LUIS SIEBE



Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER "SINGER"

en la Exposición de San Luis por sus buenos méritos Hay en existencia todos los estilos de máquinas "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de Bertheau & Co. Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados. San José de Costa Rica



Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua En este establecimiento se arreglan sombreros en 2 horas á medida y gusto del comprador. BAÑOS DE PERSION Vendo 100 canarios á 100 colones cada uno Inmenso surtido de paraguas Se ha trasladado al local que ocupaban Padron y Pujol

mi brindis en que hablé de las pantorrillas de las señoras. Podrían ofenderse.

—Pierda V. cuidado—le dije yo.

Y aún está esperando D. Fermín el suelto referente á la comida.

Luis Taboada.

LOS HUEVEROS TRAPALONES

Hace unos días, entre dos luces y en la taberna de Melitón, bebiendo estaban dos andaluces que eran hueveros de profesión. Ambos hablaban de sus gallinas; ¡lo que mintieron! ¡valiente par! ¡Cuántos embustes! qué de pamplinas y qué manera de exagerar!

—Tengo doscientas en mis corrales (dijo uno de ellos en andaluz), y ponen huevos tan colosales que casi todos son de avestruz.

—¿Gordos?... ¡las mías! Y esto no es bola (le dijo el otro), pues nunca ves que una gallina los ponga sola; ¡a echar ca huevo se asocian tres.

—También las mías, ¡animalitos! los ponen gordos; pero es verdad que á más de gordos los ponen fritos; mira si tienen habilidad!

—Yo, en cambio, en casa tengo noventa; que me adoran como á su dios, y cuando huelen que hay mucha venta ponen los huevos de dos en dos.

—¿Y á tí te duran? Los de las mías (repuso el otro) siempre están bien; y si alguien teme que llevan días en las banastas del almacén, responden ellos de su frescura, porque en un lado del cascarón sacan impresas con tinta oscura la fecha en que hacen su aparición.

—¿El día sólo? ¡valiente guasa! (dijo el primero.) ¡Bien poco es! puesto que sacan los de mi casa grabado el día, grabado el mes, y además sacan en tinta china y entre idiomos, con gran primor, toda la historia de la gallina que los expulsa de su interior.—

En fin, picados los dos guasones, se le ocurrieron á cada cual desatinadas ponderaciones sobre los bichos de su corral, hasta que el dueño de la taberna, que los oía con atención, dijo:—Señores, ¿va á ser eterna tan infundiosa conversación? Basta de elogios á esas gallinas, pues nada valen, ¡qué han de valer! ¡Las que yo crío sí que son finas! Otras como ellas no puede haber. ¿Vender los huevos saben que quiero? Pues para ahorrarme trabajo tal, ponen su importe.—¿Cómo?—En dinero: en vez de un huevo ponen un rial. Y el corral tengo como una balsa de aceite, puesto que saben bien que si me ponen moneda falsa van derechitas á la sartén.—

No rechistaron los embusteros, y me hizo aquello tal impresión, que aunque transcurran años enteros no he de olvidarme de los hueveros de la taberna de Melitón.

Juan Pérez Zúñiga

Morales Bejarano impulsa al obrero en el país á su perfección en el trabajo.

ENTRE BASTIDORES

TEATRO ALEGRE

EN EL CAMERINO DE FELIPE ARO

—¿Da usted su permiso?

—¡Oh, mi gran amigo, pase Ud. inmediatamente; para los privilegiados de mi afecto, las puertas de mi "camerino" están siempre abiertas de par en par.

—Tantas gracias. Pues yo venía porque como sé que Ud. una de las figuras más salientes entre los artistas nacionales, me

dije: vamos á ver á este joven aprovechado, á ver qué notitas nos proporciona para una biografía al vuelo que pensamos hacerle.

—¡Oh, gracias, gracias mil, mi gallardo interrogante! Con permiso de Ud. y valiéndome de la confianza con que me honra, voy á cambiarme el traje, que el estar en paños menores no es óbice á que le proporciona los datos que desea.

—Haga usted lo que guste.

—Pues mi carrera artística, caro y gentil amigo, data de los primeros años de mi juventud. Desde que yo era niño tenía una aficción desmedida de Samaniego. Era de verse como me sabía al pie de la letra y causaba la admiración de los amigos de casa cuando las recitaba, todas las fábulas de Samaniego. Era de verse con qué gracia y distinción decía yo aquello de:

«A un panal de rica miel,
dos mil moscas acudieron.»

—Si, debe Vd. de haber estado muy mono.

—Cuando yo cumplí los quince, me lancé, en clase de aficionado voluntario, á hacer comedias caseras, en compañía de mi hermanito que, aunque también ha abrazado la espionista carrera, jamás ha llegado á mi envidiable altura, y de varias señoritas amigas de casa, que tenían en mí una fe ciega. Yo siempre he sido afecto á frecuentar la buena sociedad, á tener simpáticas amigas que me cuenten sus cuitas con entera confianza, y de aquí que el cuadro de aficionados que yo dirigía, estuviese compuesto de muchachas encantadoras, todas ellas entusiasmadísimas por salir á escena, en mi gallarda compañía, á hacer... lo que hacíamos entonces, «Levantar Muertos,» «Me conviene esta mujer,» y otras piecicillas de poca importancia.

Todos me decían:—Chico, tú vas para notabilidad que vuelas. Y como habrá Vd. visto por mis triunfos posteriores, creo que no iban muy equivocados.

Seguí dedicándome con fervor á tan difícil arte, y no quisiera que Vd. hubiese presenciado mi triunfo, cuando abordé «El Gran Galeoto,» obra que, dicen mis admiradores, sólo á Vico y á mí se nos puede ver.

Entre los aficionados de entonces figuraban muchos de los que hoy se han dedicado al teatro como una profesión. ¡Qué quiere Vd., en mí la escena es la casta enamorada por quien suspiro.

Al decir esto, levantó los ojos al cielo, limpió los lentes con el pañuelo y se sonó las colosales narices, haciendo un ruido tremebundo. Después añadió:

—Ya que va Vd. á ocuparse de mí, quiero que haga constar un detalle de mi vida artística, que yo estimo en mucho.

—Pues usted dirá.

—Diga que soy amigo de todas las notabilidades que han venido á la capital. Vico me llamaba su predilecto, Tuhiller su hermano, Díaz de Mendoza su aventajado compañero, y así sucesivamente. Otra ocasión que venga Vd. con más calma, tendrá la satisfacción de enseñarle mi álbum, en donde están las firmas de todos los grandes artistas que nos han visitado, porque eso sí, en cuanto se que una gran primera actriz, que una diva maravillosa, que un eminente trágico ó un tenor de gran talla ha llegado á la estación del Mexicano, ya me tiene Vd. detrás de él, con mi álbum debajo del brazo, pidiéndole un autógrafo. ¡Y me lo dan inmediatamente! Yo creo que es porque mi fama ha llegado hasta ellos y no toma á mal escribir cualquier cosa para un compañero, ¿no cree Vd?

—Así será seguramente.

—Ahora sólo me falta pedir á Vd. otro gran favor. Ya que va á ocupar las columnas de su periódico con estos apuntes biográficos, quisiera que me acompañara un retrato mío. ¿Qué dice Vd?

—Que siendo de perfil, creo que el director se opondrá terminantemente. Vd. comprenderá que esa protuberancia nasal...

—Bueno, de frente, si V. quiere, el caso es que se me conozca más aún. No tiene Vd. idea de las cartas que recibo de multitud de señoritas, rogándome que les envíe mi fotografía.

—De gusto no hay nada escrito...

—Otra cosa que creo oportuno que haga Vd. constar es que soy exageradamente correcto para vestir. ¿Puede decirse me da palabra de este pantalón, cuyo corte es francés legítimo? ¿Hay quién reproché esta levita maravillosa, este chaleco sugestivo?

—Tiene Vd. mucha razón, ilustre artista. Y voy á decir, pues que veo que arde en deseos de que lo haga, que es Vd. un notable. No diré que el mejor artista nacional, porque ¡qué demonio! eso me lo piden todos y me veo la triste precisión de callármelo, para no ofender á ninguno.

Plutarquin.

En los Talleres de Jorge Morales Bejarano, se conoce el dibujo y los estilos más elegantes y modernos.

TIRITANDO DE FRÍO

Está terrible el invierno; los que somos pobres hijos del trabajo y nos es fuerza levantarnos temprano, para estar en la oficina á las ocho menos cinco, pasamos dos mil trabajos y muchas penas sufrimos, para abandonar el lecho cuando el sol no brilla limpio pues se lo impide una niebla muy densa, en todos sentidos.

Anda usted por esas calles y se encuentra á algún amigo, que va todo arrebujaado y tiritando de frío.

—Adiós, Martánez, Mertónez, Martínez, dispensa, chico, pero con estos temblares no sé lo que dago, digo.

—Yo estoy lo masmo, lo musmo. lo mesmo, ¡caray!, lo mismo; se me agarretan los dados, los dados, dego, los didos,

—Los dedos.

Sí, y mis narices, narices, son un granizo.

En invierno, bien omega, quiero decir, buen amigo, debiera entrarse al trabajo, trebejo, más tardesito, pues con astas, no, con estas levantadas, levantidos, levantadas tan temprano, nos moromos, nos morimos.

—Quién fuera roco, ¡no, reco!, dogo roco, digo ¡rico!, para quedarse dormido, dormedo, ¡rayos!, ¡dormido! hata las doce.

—De varas, de voras, de veras, piro, pero nosotros los probes tenenos que fastidarnos, fustidiarnos.

¡Fustidiérmolos!

¡Neda, que no lo docimos!, ¡lo dicimos!

¡Lo diciomos!

—¡Berr! Estoy tenblendo micho, mocho, macho, mecho, ¡mucho! —¡Qué redamio, amago mfo! Conque hasta lago, hasta lego, ¡hasta logo!

¡Sí, hasta ligo!

—Que trebajes macho.

—Grecias;

recursos á tu falimio.

—Dale un apretón de minos á tu espesa.

—Te encarizco que no te olvodes de darles basos á tus machaquitos.

El Pobre Valbuena

LA NUEVA BOHEMIA

En aquella tarde brumosa de invierno, la nieve se desgajaba lentamente del cielo plomizo de New York, la ciudad burguesa y comercial. En aquel estrecho cuartucho hacía frío, pero ¿y qué...? si allí había ajeno y menta, y rostros risueños de lindas muchachas, y cigarrillos, y carcejadas, y alegría...?

Estaban todos al rededor de una mesa donde los platos en desorden indicaban el expirante festín bohemio y ahora rimaban las copas de ajeno una canción de ópalo tenue que se mezclaba al verde triunfante como un himno, del perfumado menta.

Había allí tres frescas muchachas de rostros alegres: May, Rose y Dolores; y cuatro jóvenes latino-americanos, amantes de la

vida bohemia, devotos de Murger, Leoncavallo y Puccini.

Las muchachas habían surgido ante ellos en el torbellino de aquella vida de estudiantes, salpicada de aventuras, sin saber ellos de donde venían ellas ni a donde iban. May era corista del *New York Theatre*; Rose, capullo de diez y ocho años en plena florecencia, trabajaba en un taller de costura; Dolores era una aventurera de ignorado origen, mezcla de sangre española y de sangre sajona.

Los estudiantes eran de distintos países de América. Eduardo, el mayor de todos, era mejicano y cursaba derecho en *Columbia University*; José era cubano y estudiaba para dentista; Manuel era de Santo Domingo y seguía estudios de comercio en *Packard school*; Adolfo, venezolano, estudiaba el canto.

El único que no tenía novia en aquella noche era Adolfo, que, solo en un extremo de la mesa, contemplaba a Eduardo al lado de May; y José alegremente conversando con Rose; y a Manuel murmurando frases de amor al oído de Dolores, que refa a carcajadas. Adolfo se puso de pie y se dirigió al corto y alegre auditorio, expresándose en el habla de Cervantes.

—¿Y bien? ¿No es esta una bohemia? A pesar de vivir en New York, ¿no estamos en este momento en un rincón del Barrio Latino del gran París? Hemos creado aquí nuestra bohemia, una bohemia nostálgica y enfermiza, que intenta sobre ponerse al medio comercial y materialista que la rodea. Si hasta nosotros llega el eco formidable de las maquinarias y del incesante trabajo de la Metrópoli del Norte, aquí solo cantan y triunfan: el ajeno, el licor de los decadentes; el menta, licor de los poetas; el amor, alimento del alma soñadora; el buen humor, alma de la *Bohemia* de Murger, vertida en notas alegres por Leoncavallo y por el genial Puccini. En esta noche sois vosotros los que amáis, —dijo cambiando del español al inglés, para que lo entendieran las muchachas, —Lizzie, mi rubia adorada, ha huído como golondrina aventurera; ha huído de mi lado, y no sé cuando volverá, ó si cansado de esperarla tendré que buscar otros ojos donde mirarme u otros labios donde beber el jugo del amor. Brindemos, compañeros, por la bohemia y por el arte, y por la pronta vuelta de la bien amada.

Las copas se levantaron entre francas risas y carcajadas; y Dolores, en vez de beber el menta perfumado, lo derramó sobre la oscura melena de Manuel.

—Lo he bautizado, —decía Dolores riendo, —es un bautismo de amor!

La algazara fué tremenda y todos se levantaron de la mesa rodeando al que su novia había bautizado de modo tan original.

De repente el tumulto fué interrumpido por una voz argentina y delicada que cantaba en el *hall* la canción de Museta, esperando que le abrieran la puerta:

—«Cuando, cuando m' en vo,
cuando n' en vo soleta por la via,
cuando n' m' soleta per la vfa...»

—Lizzie! Lizzie!, exclamó Adolfo yendo a abrirle loco de alegría. —Lizzie! —dijo recibiendo en sus brazos a la ingrata, —de vuelta ya! Cantemos, señores, este nuevo triunfo del amor! —Y todos a una entonaron la canción de Museta en coro triunfal y desordenado.

Se brindó de nuevo, y entonces Eduardo dijo:

—Señores, los cigarrillos se han acabado; nos hemos fumado en pocas horas más de doscientos; pero aún podemos fabricar unos cuantos más con la picadura de las colillas. Manos a la obra!

Y todos, hombres y mujeres, se pusieron a deshacer colillas para fabricar cigarrillos.

—Tenemos la picadura, pero ¿y el papel...? No hay periódicos aquí.

—Pues fumaremos las aventuras de D'Artagna, —dijo José tomando un volumen de *Los tres mosqueteros*. Serán deliciosos los cigarrillos de papá Dumas, que nos contará su novela en espirales de humo.

Propuesto, y hecho. A poco, los estudiantes fumaban aventuras de capa y espada, menos Adolfo, que dijo al oído de Lizzie:

—Los he engañado; me estoy fumando una página de *La Bohemia* de Murger: ese fragmento trata de la reconciliación de Mimí y Rodolfo. Pero esto es para nosotros nada

más, puesto que nos reconciliamos también: ellos fuman aventuras y nosotros amor!

Y en tanto estallaban los besos en el saloncito bohémio, lleno de risas francas, la nieve se desgajaba lentamente del cielo plomizo, y lanzaba ruidos formidables de poderosas maquinarias y carros veloces la ciudad burguesa y comercial, Metrópoli del Norte.

Max Enríquez Ureña.

Los muebles de Bejarano son económicos, bien contruidos y de maderas garantizadas.

TODOS Á LA CÁRCEL

Ocultos en una casa del jardín de Tarasquillo, encontrábanse jugando antier, setenta y seis chinos, cuando fueron sorprendidos por la autoridad, que á todos, ya confesos y convictos, los encerró en un separo como muy justo castigo de entretenerse de ocultos en los juegos prohibidos.

Setenta y seis de coleta, y con los ojos oblicuos y con las caras muy tristes y los índices ergidos, rumbo á la comisaría salieron dando saltitos, de una casa misteriosa del jardín de Tarasquillo.

Pues señor, según parece, no pueden vivir los hijos de Confucio sin que á diario se entregue al «Paco Pico.»

Ha poco tiempo que en otro barrio, de aspecto sombrío, otros muchos orientales fueron también aprehendidos por igual causa; no ceden, lo confiesan ellos mismos.

A un colega decía otro cuando fueron conducidos á la cárcel: —No te apula, por que mañana chalimo; luego que etamo en la calle, tú viene cacha conmigo y si llevas alta plata, jugamos los albulitos.

Y otro agregaba: —Son pales ó nones los que venimos?

—Yo vol cualtilla á los nones.

—Yo á los pales le voy cinco.

Y hubo otro según, se dice, que apostó los calzoncillos á que tenía un colega un lunar en el ombligo.

Y es que por más que se haga, es imposible á los chinos despojarles de dos cosas: de la coleta y del vicio.

El Pobre Valbuena

GACETILLAS

EL QUERIDO Maestro Doctor Zambrana, ha regresado de su paseo á Limón, completamente restablecido de las dolencias que le aquejaban. Bien se ha aprovechado el Doctor de las vacaciones concedidas á la Corte Suprema de Justicia. Nosotros nos alegramos infinito de que nuestro amigo Doctor Zambrana haya recobrado su salud.

LA FACILIDAD con que entre nosotros se deshacen las cosas hechas, es pernicioso y temible. Aprueba el Municipio un reglamento sobre caballerizas y ahora se discuta y se pierde el tiempo tratando de derogar dicho reglamento. Al Municipio no debiera concedérsele, la facultad que se atribuye, de poder reever las disposiciones dictadas por el Municipio anterior: esta revisión debfa corresponder únicamente al Ejecutivo. ¡Nos parece que la ley debe dejarse igual para todos, y que no debe reformarse en ningún sentido, mucho menos en el de perjudicar á los que ya la cumplieron, favoreciendo á los desobedientes.

DE PUNTARENAS, lugar de su residencia, ha llegado á esta capital el diputado don Agustín Guido, á quien nos complacemos en presentar nuestro respetuoso saludo.

¡ALERTA ZAPATEROS.—Don Santiago Sabatino ha recibido últimamente un magnífico y variado surtido de pieles finas que vende á precios sumamente bajos. Acudid y os convenceréis.

ESTAFADOR.—J. Felicitos Gutiérrez.—Hace siete meses se nos ofreció este señor como agente de esta Revista en la República de Nicaragua. Todo este tiempo ha trascurrido sin que dicho señor cancele sus cuentas á esta empresa, estafándonos al efecto ochenta colones.

¡ATENCIÓN!—A nuestros agentes rogamos activen el cobro de los recibos del mes de enero correspondientes á esta Revista, para enviarles los de febrero.

De Administración

Suplicamos á nuestros agentes la pronta liquidación de sus cuentas y nos envíen sus listas.

AGENTES TRAMPOSOS

Clodoveo Bolaños, Santo Domingo, Heredia.—Felicitas Gutiérrez, de Nicaragua, y otros más.

AVISO Pongo una máquina eléctrica á las órdenes de los vecinos de la ciudad de Santo Domingo.

JOSÉ T. ORTEGA



La Fama

GRAN TIENDA Y ALMACEN DE NOVEDADES

de NICOLAS CASASOLA y C^o

CARTAGO

Nuestra nueva instalación comercial saluda á su antigua y gran clientela y espera que, como siempre, sea favorecida por el público. Hoy tenemos el gusto de reunir, además del magnífico local, edificio construido para la exposición de nuestras mercaderías, un variadísimo y nuevo surtido de artículos.

◆◆ Grandes existencias permanentes ◆◆
Abarrotes, Cristalería, Sedería, Perfumería, Vinos y Licores

Todo esto al por mayor y menor los hay en LA FAMA, de Cartago

Talabartería

— DE —

Salvador Jirón

Calle 3ª Norte

Especialidad en monturas

de estilos inglés, francés, americano y del país

Se arreglan coches y todo lo concerniente al ramo á precios equitativos

Imprenta, Papelería y Fotograbado de A. Alsina

Ventas al menudeo sin competencia

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería de la aristocracia
costarricense

Se fabrica cualquier clase
y estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
PRECIOS BAJISIMOS

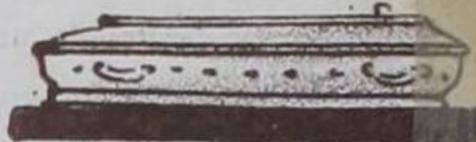
CHAVEZ y LUTZ
Talleres Mecánicos

Fundición de hierro, de bronce y de
hierro maleable.

Muy pronto habrá FUNDICIÓN DE
ACERO.

INFORMES DONDE BERTHEAU

FUNDICION III



LA FUNERARIA

DE
CARLOS ARIAS G.

Cartago

Cajas mortuorias variados estilos y precios. Catafalco
y carros fúnebres. Muebles de todas clases.
Tapicería y ornamentación. Se atienden órdenes a tod
hora del día y de la noche. Esta es la única casa que e
Cartago hace la competencia a otras de su género.

Cervecería



San José

COSTA RICA

En tertulia de salón

—Si usted supiera lo que la adoro, no me haría su-
frir tanto.

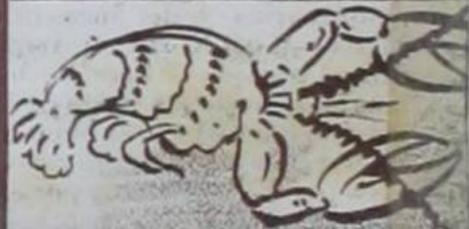
—Y si usted se convenciese de que no va á conseguir
nada, no me daría tanta *lata*.



ROBERTO SANCHEZ

En esta afamada tienda
se hace calzado cosido
clavado.

A la moda y al gusto
todos.



H. MONLOU

Restaurant Central

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa inglesa y española

Cantina bien surtida y atendida

COMIDAS Y CENAS á todas horas

Depósito de maderas
de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza
de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba
y demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas di-
mensiones y clases de piezas de
cuadro para construcciones.

BARATOS

Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas cla-
ses. Inmensa producción diaria.
Condiciones ventajosísimas en las
ventas al por mayor.

Única fábrica en su género
AVENIDA DE LAS DAMAS

INDUSTRIAS NACIONALES

ESCOBAS

ALPARGATAS

desafían á las extranjeras.

Único Depósito:

Botica La Violeta



COMPANIA DE VAPOR
Hamburguesa Americana

Servicio Atlas

Los vapores de esta conocida línea que
cen el tráfico entre New-York y Puerto
Limon, son los siguientes:

SIBIRIA ALLEGHANY, SARNIA y AL

Zarpan de Limón cada lunes.

John M. Keith, Representante

San José de Costa Rica